

de la soldadesca esclavona, los peligros á que quedaria espuesta Venezia con sus establecimientos marítimos y comerciales; y recelaban mas que todo ver sus propiedades, cuya mayor parte estaban situadas en la tierra firme embargadas por Bonaparte y amenazadas de confiscacion. Tambien temían por las pensiones de que vivia la mayor parte de la pequeña nobleza, las cuales quedarian perdidas sin remedio llevando las cosas al estremo y esponiéndose á una revolucion. Creían que negociando podrian salvar las antiguas instituciones de Venezia con algunas modificaciones, conservar la autoridad que siempre está asegurada para los hombres acostumbrados á manejarla, preservar sus tierras y las pensiones de la nobleza de segundo orden, y evitar á la ciudad los horrores del pillage y saqueo. En consecuencia pensaron en negociar aquellos hombres que ni tenian la energia de sus antepasados ni las pasiones de la masa nobiliaria; para lo cual se reunieron los principales miembros del gobierno en la casa del Dux. Eran estos los seis consejeros suyos, los tres presidentes de la garantia criminal, los seis *Grandes Discretos*, los cinco discretos de tierra firme, los cinco de las órdenes, los once ex-consejeros, los tres gefes del consejo de los diez y los tres *abogados*. Tenia por objeto aquella asamblea extraordinaria y contraria á los usos, proveer á la salva-

cion de Venezia, que estaba llena de espanto, y el anciano Dux, muy debilitado por la edad, tenia los ojos llenos de lágrimas. Principió por decir que no estaba seguro de dormir aquella noche en su cama, y cada uno hizo diferentes proposiciones. Propuso un miembro valerse del banquero Haller <sup>17</sup> para corromper á Bonaparte, pero se tuvo por ridícula y vana aquella proposicion; fuera de que el embajador Quirini <sup>18</sup> tenia orden de hacer en Paris lo que pudiese y aun comprar los votos del directorio si era posible. Otros propusieron defenderse, pero á esto se dijo que era una proposicion imprudente y digna de las cabezas locas de la juventud. En fin se convinieron en la idea de proponer al gran consejo una modificacion á la constitucion, á fin de apaciguar á Bonaparte por aquel medio. Se convocó el gran consejo, ordinariamente compuesto de toda la nobleza, que representaba la nacion veneziana, pero solo asistieron 619 miembros, es decir, un poco mas de la mitad, y se hizo la proposicion con lúgubre silencio. Ya se habia agitado aquella misma cuestion con motivo de una nota pasada al senado por el ministro Lallemant, y se habia decidido diferir las modificaciones para otros tiempos; mas entonces se conoció que ya no era posible recurrir á medios dilatorios, y se aprobó la proposicion del Dux por 518 votos. Reduciase á autorizar á dos comisionados enviados por el senado para nego-

ciar con el general Bonaparte y tratar tambien de los objetos que eran de la competencia del gran consejo, es decir de objetos constitucionales, salva la ratificacion.

Marcharon al instante los dos comisionados y encontraron á Bonaparte á la orilla de las lagunas en el puente de Marghera disponiendo sus tropas y ya los artilleros franceses disparaban algunas balas contra las cañoneras venezianas. Le entregaron los dos comisionados la deliberacion del gran consejo, quedando él por un momento sorprendido de aquella determinacion; pero volviendo á tomar su tono amenazador les dijo: ¿Y los tres inquisidores de estado y el comandante de Lido están ya presos? Necesito sus cabezas y no hay que pensar en tratado alguno mientras no quede vengada la sangre francesa. No crean ustedes que me asustan sus lagunas, porque son lo mismo que yo me habia pensado, y antes de 15 dias estaré en Venezia, y sin que vuestros nobles puedan evitar la muerte sino yendo como los emigrados franceses á arrastrar su miseria por el mundo. Hicieron los dos comisionados todos sus esfuerzos para conseguir algunos dias de dilacion y convenir en las satisfacciones que deseaba; pero él no queria concederles mas que 24 horas, hasta que al fin consintió en permitir seis dias de suspension de armas, para dar tiempo á que vinieran los comisarios á traerle á Mantua la adhesion del

gran consejo á todas las condiciones impuestas.

Satisfecho Bonaparte con haber asustado á los venezianos, no queria principiar las hostilidades efectivas porque conocia la dificultad de apoderarse de las lagunas y preveia una intervencion del Austria. Contenía uno de los artículos de los preliminares la cláusula de que todo lo relativo á Venezia se arreglaria con acuerdo de la Francia y del Austria, y si él entraba á viva fuerza, se quejarian en Viena de la violacion de los preliminares, y en todo caso siempre le convenia mas atraerles á la sumision. Por tanto satisfecho de haberlos asustado, se marchó á Mantua y á Milan no dudando de que vendrian muy pronto á hacer su sumision plena y entera.

Volvióse á reunir de nuevo la asamblea de todos los miembros del gobierno que antes se habia juntado en casa del Dux para oír la relacion de los comisionados, y no habia ya medio de resistir á las exigencias del general, sino consentir en todo porque el peligro era cada dia mas inminente. Se decia que la clase media conspiraba y queria degollar á toda la nobleza, y que los Esclavones iban á aprovecharse de la ocasion para saquear la ciudad. Se acordó hacer una nueva proposicion al gran consejo relativa á acceder á todo cuanto pedia el general Bonaparte. Volvió á juntarse el gran consejo el dia 4 de mayo, y por una mayoria de 704 votos contra 10 decidió que los comi-

sionados quedasen autorizados para tratar con el general Bonaparte con cualesquiera condiciones, y que se principiase inmediatamente una sumaria contra los tres inquisidores de estado y contra el comandante de Lido.

Autorizados los comisionados con aquellos nuevos poderes, siguieron á Bonaparte á Milan para poner á sus pies la orgullosa constitucion veneziana. Pero no bastaban seis dias para el viage, y debia espirar la tregua antes que hubiesen podido entenderse con el general, en cuyo tiempo iba creciendo el terror en Venezia. Fue tal el susto que tuvieron, que se autorizó al comandante de las lagunas para capitular con los generales franceses que estaban encargados del mando durante la ausencia de Bonaparte. Solo se les recomendó la independenciam de la república, la religion, la seguridad de las personas y de los embajadores extranjeros, las propiedades públicas y privadas, la casa de la moneda, el banco, el arsenal y los archivos. Sin embargo se obtuvo de los generales franceses una próroga de la tregua para dar tiempo á los enviados venezianos de negociar con Bonaparte.

El arresto de los tres inquisidores de estado habia desorganizado la policia de Venezia, y los mas influyentes personajes de la clase media andaban muy agitados y manifestaban intenciones de anticipar la caida de la aristocracia, rodeando

al encargado de negocios de Francia Villetard<sup>19</sup> que se habia quedado en Venezia despues de la salida del ministro Lallemand y era un ardiente patriota. De él esperaban un apoyo para sus proyectos, mientras que los Esclavones se entregaban á la indisciplina y daban recelo de que se entregarían á los mayores excesos. Ya habian tenido algunas riñas con el populacho de Venezia y la misma clase media parece que escitaba á aquellas reyertas que aceleraban la division en las fuerzas del partido aristocrático. El dia 9 de mayo llegó á su colmo el terror, porque dos miembros influyentes del partido revolucionario llamados Spada y Zorzi entraron en comunicacion con algunos de los personajes que componian la reunion extraordinaria formada en casa del Dux, y les insinuaron que era necesario dirigirse al encargado de negocios de Francia, y entenderse con él para preservar á Venezia de las desgracias que la amenazaban. En efecto se dirigieron á Villetard en aquel mismo dia los dos patricios Donat y Bataglia de quienes ya hemos hablado varias veces, preguntándole cuales serian los medios de salvar á Venezia en el peligro actual; pero este les respondió que de ningun modo estaba autorizado por el general en gefe para negociar; mas que si le pedian su dictamen personal les aconsejaba las medidas siguientes: el embarque inmediato de los regimientos de Esclavones, la institucion de una guardia cívica;

la introduccion de 4,000 Franceses en Venezia para que ocupasen todos los puntos fortificados; la abolicion del antiguo gobierno; su reemplazo por medio de una municipalidad compuesta de 36 miembros escogidos entre todas las clases, nombrando por corregidor al actual Dux; y la soltura de todos los que estaban presos por causa de opinion. Añadió Villetard que sin duda luego que se ejecutase todo esto concedería el general Bonaparte el perdon de los tres inquisidores de estado y del comandante de Lido.

Fueron llevadas estas proposiciones al consejo que estaba reunido en casa del Dux, y á fé que no dejaban de tener gravedad, porque envolvian nada menos que una revolucion completa en Venezia; pero tambien recelaban los gefes del gobierno que los proyectos del partido reformador hiciesen otra mas sangrienta valiéndose del furor popular y de los desórdenes y avaricia de los Esclavones. Dos solos individuos hicieron una viva resistencia, diciendo Pezaro que debian retirarse á Suiza antes de consumir ellos mismos la ruina del antiguo gobierno veneziano. Sin embargo se pasó adelante y resolvieron presentar al gran consejo aquellas proposiciones. Fijóse la convocacion de él para el 12 de mayo y entretanto se les pagó á los Esclavones el sueldo atrasado y se les embarcó para enviarlos á Dalmacia; pero el viento contrario les detuvo en el puerto, y su presencia en

las aguas de Venezia no hizo mas que aumentar la inquietud y el terror.

Se reunió con mucho aparato el gran consejo el día 12 de mayo para votar la abolicion de aquella antigua aristocrácia habiendo acudido un inmenso pueblo. Por una parte se veia la alegría de los vecinos de ver tan inmediata la caída de sus señores; y por otra el populacho escitado por la nobleza, dispuesto á precipitarse sobre los que miraba como autores é instigadores de aquella revolucion. Tomó la palabra el Dux con los ojos bañados en lágrimas, y propuso al gran consejo que abdicase su soberania; mas cuando se preparaban á deliberar se oyeron algunos tiros de fusil y creyó la nobleza que iban á degollarla, por lo que gritaron de todas partes que se procediese á la votacion. Quinientas doce bolas estuvieron por la abolicion del antiguo gobierno, y segun los antiguos estatutos se necesitaban 600, y hubo 12 votos contrarios y cinco nulos; pero de todos modos el gran consejo abdicó enteramente la soberania de la nacion veneziana, votó la creacion de una municipalidad, el establecimiento de un gobierno provisional compuesto de diputados de todos los estados venezianos, consolidó la deuda pública, las pensiones concedidas á los nobles pobres y decretó la introduccion de tropas francesas en Venezia. Apenas fue tomada aquella resolucion cuando se puso una bandera en uno de los balcones

del palacio, á cuya vista se regocijó mucho la clase media; pero el pueblo furioso se apoderó de la imágen de San Marcos, recorrió las calles de Venezia y saqueó las casas de los habitantes acusados de que habian arrancado aquella determinacion á la nobleza veneziana. Entre ellas sufrieron un despojo completo las casas de Spada y Zorzi, llegando el desórden á tal grado que se temió una contra-revolucion general. Para impedirlo se reunieron muchos habitantes interesados en la tranquilidad pública y pusieron á su frente un antiguo general Maltés llamado Salembeni, que habia estado perseguido mucho tiempo por la inquisicion de estado, y cayeron sobre los perturbadores á quienes dispersaron despues de un combate en Rialto y restablecieron la tranquilidad.

Por fin fueron despachados los Esclavones despues de haber cometido grandes excesos en las aldeas de Lido y Malamocco, se instituyó la nueva municipalidad, y el dia 16 de mayo fue la flotilla á buscar una division de 4,000 franceses que se instalaron pacíficamente en Venezia.

Mientras que allí pasaban estas cosas firmaba Bonaparte en Milan en el mismo dia, un tratado con los plenipotenciarios venezianos, conforme en un todo á la revolucion que se acababa de verificar. Se estipuló en él la abdicacion de la aristocrá-cia, la institucion de un gobierno provisional, la

introduccion de una division francesa, á título de proteccion, y el castigo de los tres inquisidores de estado y del comandante de Lido. Ademas se convino por artículos secretos en varios cambios de territorio, en una contribucion de 3 millones de francos en dinero, otros 3 en municiones navales, y en que se abandonasen á la Francia tres navios de guerra y dos fragatas. Debia aquel tratado ratificarse por el gobierno de Venezia, pero esto ya era imposible supuesta la abdicacion, y sobre todo inútil cuando estaban ejecutados todos sus artículos; mas sin embargo le ratificó la municipalidad provisional.

Así Bonaparte habia conseguido lo que queria sin comprometerse con el Austria y sin las incomodidades de un sitio, habiendo derribado á la aristocrá-cia absurda que le habia hecho traicion, y puesto á Venezia en la misma situacion que la Lombardia, el Modenes, el Bolonesado y el Ferrarato; ahora podía sin dificultad alguna hacer las distribuciones de territorio que le pareciesen convenientes. Con ceder al emperador toda la tierra firme que se estiende desde el Isonzo hasta el Oglio, tenía medio de indemnizar á Venezia, dándola á Bolonia, Ferrara y la Romania, que hacian atualmente parte de la Cispadana, pues no era volver á sujetar estas provincias al yugo, el entregarlas á Venezia ya revolucionada. Quedaban ahora el ducado de Módena y la Lombardia,

de los cuales era fácil componer otra república aliada de la primera; y aun podia hacerse otra cosa mejor, si se conseguia que cesasen las rivalidades locales, que era reunir todas las provincias emancipadas por los ejércitos franceses y formar con la Lombardia, el Modenes, el Bolonesado, el Ferrarato, la Romania, la Polesina, Venezia y las islas de la Grecia una poderosa república, que dominase á un tiempo el continente y los mares de Italia.

Con aquellos artículos secretos relativos á los tres millones en municiones navales y á los tres navios y las dos fragatas habia un medio seguro para apoderarse de toda la marina veneziana. Comprendiendo Bonaparte con su extraordinaria capacidad todos los objetos á un tiempo, no queria que nos sucediese con los Venezianos, lo que nos habia sucedido con los Holandeses, es decir, que los oficiales de marina ó los comandantes de las islas, descontentos con la revolucion no entregasen á los Ingleses los navios y las islas de su mando. Sobre todo miraba con empeño las importantes islas venezianas de la Grecia, que eran Corfou, Zante, Cefalonia, Santa Maura y Cerigo; y así dió al instante órdenes para ocuparlas. Escribió á Tolon para que le enviasen por tierra cierto número de marinos, prometiéndoles el viage y equiparlos á su llegada á Venezia. Pidió al directorio órdenes para que el almirante Brueys <sup>20</sup> aparejase

inmediatamente con seis navios á fin de venir á recoger toda la marina veneziana é ir á apoderarse de las islas de Grecia. Envió por su propia autoridad dos millones de francos á Tolon para que el ordenador de la marina no se detuviese por falta de fondos, sin pararse en los reglamentos de tesorería á fin de ganar tiempo. Sin embargo temiendo que Brueys tardase demasiado en llegar, reunió la flotilla que él tenia en el Adriático con los navios encontrados en Venezia, mezcló las tripulaciones venezianas con las francesas, puso á bordo 2,000 hombres de tropa y los hizo marchar inmediatamente para apoderarse de las islas. Con esto aseguraba la posesion de los puestos mas importantes en el Levante y en el Adriático, y tomaba una posicion que haciéndose mas importante cada dia, debia influir mucho en las negociaciones definitivas con el Austria.

Iba la revolucion haciendo nuevos progresos desde que con la firma de los preliminares de Leoben se habia fijado la suerte de Italia y asegurado el influjo frances. Ahora ya no habia duda en que la mayor parte de la Alta Italia quedaria constituida en república democrática, lo cual era un ejemplo muy seductor que no dejaba de influir en el Piamonte, en el ducado de Parma, en la Toscana, y en los Estados del papa. No puede decirse que el general frances excitase á nadie, pero parecia muy bien dispuesto á recibir bajo su protec-

cion á cuantos quisiesen arrojar en sus brazos. Estaban muy exaltadas las cabezas en Génova contra la aristocracia algo menos absurda y viciada que la de Venezia pero todavia mas obstinada si era posible. Ya hemos dicho que la Francia habia tratado con ella para tener segura su espalda y limitádose á exigir 2 millones de indemnizacion, otros 2 prestados y que se llamasen las familias desterradas por causa de su apego á la Francia. Pero desde que Bonaparte obligó á hacer la paz al Austria no hubo quien contuviese á los patriotas, sino que dieron en reunirse en casa de un tal Morandi <sup>21</sup> y formaron un club sumamente acalorado. Allí redactaron una peticion y se la presentaron al Dux pidiendo modificaciones en la constitucion; y se mandó pasarla á una comision para que examinase las razones en que se fundaba. Mas en el entre tanto principiaron á agitarse de concierto con los de la clase media y con la juventud que tenia la cabeza caliente preparándose todos á tomar las armas. Por otro lado los nobles auxiliados por el clero sublevaron al populacho y armaron á los carboneros y mozos de cordel. El ministro frances que era un hombre moderado, mas bien se empeñaba en contener que en escitar al partido patriota; pero el dia 22 de mayo apenas se supieron los acontecimientos de Venezia los llamados *Morandistas* se presentaron con armas y quisieron apoderarse de los principales puestos

de la ciudad. Travóse un combate bastante violento y como los patriotas tenian que habérselas contra todo el pueblo, fueron batidos y sufrieron crueles vejaciones. El pueblo victorioso cometió muchos desórdenes y no guardó consideracion con las familias francesas muchas de las cuales fueron mal tratadas: ni aun el mismo ministro de Francia lo hubiera pasado bien si el Dux no hubiese mandado ponerle una guardia. Luego que estos sucesos llegaron á noticia de Bonaparte conoció que no podia menos de intervenir y envió inmediatamente á su edecan Lavalette á reclamar los Franceses que estaban presos y que se les reparasen los daños causados y particularmente para pedir el arresto de los tres inquisidores de estado á quienes se acusaba de haber puesto las armas en manos del pueblo. Apoyado el partido patriota con este poderoso influjo volvió á reunirse; tomó la superioridad y obligó á la aristocracia genovesa á que abdicara lo mismo que habia hecho la de Venezia. Entonces se instaló un gobierno provisional y se despachó una comision á Bonaparte para que se pusiese de acuerdo con él acerca de la constitucion que convenia dar á la república genovesa.

Asi despues de haber en solos dos meses sometido al papa atravesado los Alpes Julianos, impuesto la paz al Austria, vuelto á pasar los Alpes y castigado á Venezia, se encontraba Bonaparte en Milan ejerciendo una suprema autoridad en

toda la Italia, aguardando la marcha de la revolucion sin apresurarla, promoviendo constituciones en las provincias emancipadas, creando una marina en el Adriático y engrandeciendo su situacion respecto del Austria. Habian sido aprobados en Paris y en Viena los preliminares de Leoben, y cangeándose las ratificaciones entre Bonaparte y el marques de Gallo, esperándose de dia en dia la apertura de las conferencias para la paz definitiva. Bonaparte desde Milan, sin ser mas que un simple general de la república, ejercia mas influjo que todos los potentados de Europa; y los muchos correos que llegaban y salian sin cesar anunciaban que aquel era el centro de los destinos del mundo. Los Italianos entusiastas esperaban horas enteras para tener el gusto de ver salir al general del palacio de Servelloni y una multitud de damas jóvenes y hermosas rodeaban á Madama Bonaparte formando una brillante corte. Allí principiaba aquella extraordinaria existencia, que deslumbró y dominó despues al mundo.

---

## NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO SESTO.

---

PAGINA 454.

1 El cardenal Busca nació en Milan el 51 de agosto 1751 y estuvo de nuncio en Bruselas ántes de las turbulencias revolucionarias de los Países Bajos. Pio VI le creó cardenal y gobernador de Roma, donde introdujo la pena de los palos para castigar los delitos de poca monta, como se hacia en Alemania, y estos palos se aplicaban en un cadalso ambulante, cosa que disgustó mucho al pueblo. Se decia de él que era demasiado aficionado al vino y otros excesos, cosa que no nos parece probable porque era muy amigo del ministro español Azara, y este no gustaba de gentes desarregladas hasta ese grado. Lo cierto es que este embajador y la proteccion de una princesa le hicieron nombrar secretario de estado despues del armisticio de Bolonia; mas el que realmente despachaba los negocios era el fiscal Barberi, que fue todo poderoso durante su ministerio hasta que le hizo exonerar Bonaparte en la ocasion que dice el texto. Cedió su puesto al cardenal Doria y no volvió á oirse hablar de él hasta que murió de repente en la noche del 12 de agosto 1805.

PAGINA 455.

2 El general cisalpino Lahoz, que mandaba las tropas lombardas abrazó la causa de la revolucion y fue empleado en el ejército de Italia desde el principio de las conquistas de los Franceses. En 1797 y 98 hizo algunas tentativas por agrandar su república á costa del Piamonte, y tuvo empeño en que el directorio frances no se mezclase en el gobierno interior de ellas, pero no pudo